

mandamientos conforme a la version protestante. Con un espíritu semejante de fanático exclusivismo se trata en la ciudad de Nueva York de forzar a los niños católicos a leer en las escuelas la Biblia de la reforma, so pena de espulsion, aun en escuelas que ellos llenan en gran parte o casi en su totalidad. Nueva York tambien ha presenciado los esfuerzos, casi coronados de éxito, que algunos hicieron para que la Corporacion municipal quitase al Asilo de Huérfanos católicos una corta porcion de terreno que se le habia concedido; con cuyo motivo dijo el *Herald*, con fecha 22 de enero de 1858: "Este Asilo es una de las muchas excelentes instituciones de beneficencia i educacion que han fundado los católicos en esta ciudad. Estas escuelas son manejadas con admirable economía si se las compara con los gastos estravagantes i prodigios que se hacen para objetos de educacion bajo la autoridad de la Junta de este ramo, gastos que en un año han alcanzado a \$1,200,000." Habiendo descubierto los puritanos, pocos meses despues, que la tercera parte de los maestros empleados en las escuelas eran católicos, armaron con este motivo grande escándalo i gritaron que el pueblo se iba encaminando rápidamente a ponerse bajo la férula del Papa; i otra vez el *Herald*, que no se alarma por tan poco, les salió a la parada, en 26 de marzo de 1858, con observaciones como estas: "Es algo curioso ver que, con toda la pretendida superioridad del sistema protestante sobre el católico, los protestantes están perennemente quejándose de que los católicos los están jorobando; i los católicos se salen siempre con plantar sus doctrinas en el espíritu de sus escolares, con mucho mejor éxito que los protestantes. Si hai una joroba en esto de las escuelas públicas, no es el predominio de los maestros católicos o de los católicos en la Junta, sino la enorme suma que se gasta en dichas escuelas i el poco provecho que de ellas resulta. Si nuestros maestros protestantes se aplicasen un tanto a pensar en este punto de la controversia, harian mucho mas bien que murmurando de que los católicos mandan en la Junta de educacion."

**LIBROS IRRELIGIOSOS.**

Cuantas veces la impiedad o el vicio se han levantado para degradar las inteligencias e introducir en la sociedad el desorden i la anarquía, otras tantas la pluma i la voz del sacerdote se han ocupado en refutar las malas doctrinas, i en proteger a la sociedad contra los estragos que en ella causa la inmoralidad; i si su voz no se oye siempre, debe atribuirse a la gritería fastidiosa de sus adversarios, que hacen todos sus esfuerzos para ahogarla o debilitarla o impedir el triunfo de la Iglesia i de la verdad.

Causados los enemigos de Jesucristo en la lucha material i sangrienta que emprendieron contra la Iglesia en los primeros siglos, ocurrieron a un nuevo ataque, el de la sednccion; i ellos han debido convencerse entónces de que sus esfuerzos por este medio no han sido inútiles, pues si en aquellos primeros siglos era violenta la persecucion contra el cristianismo, la verdad i el error estaban separados; no habia entónces, sino católicos firmes en la fé, i herejes que negaban o combatian sus misterios: el mundo no conocia todavía a esa clase de hombres que, sin tener fé en sus principios religiosos, no saben a qué atenerse; de quienes tampoco se puede confiar, pues que no están ni en la Iglesia, ni fuera de la Iglesia, ni con Dios ni contra Dios; i esta clase de hombres indifere-

tes se ha estendido de tal suerte en la sociedad, que es ya difícil conocer los verdaderos hijos de la Iglesia i calificar a sus enemigos, para saber a quienes se debe bendecir, i contra quienes se debentomar precauciones. ¿I en dónde hallaríamos la causa de ese mal que ha asolado las inteligencias, i ahogado hasta tal punto los sentimientos naturales del corazon humano? No en otra parte que en la circulacion de libros irreligiosos i de tantos periódicos inmorales i antisociales. Para convencerlos de esta verdad, bastaria solamente fijar nuestras miradas en el reino cristianísimo de Clodoveo, de Carlo Magno i de San Luis, i en los últimos años del siglo pasado. La Francia presentó ciertamente la imájen del infierno, cuando los filósofos se coligaron contra el Señor i contra su Cristo, haciendo resonar hasta en las estreñidades del mundo ese grito prolongado de furor i de muerte contra Jesucristo, su relijion i su Iglesia: *Guerra al infame! Perseguid, destruid al infame!* La Francia se hallaba entónces en todo su vigor, i las creencias del catolicismo estaban tan arraigadas, que hubiera podido presajarse que ella resistiria invencible en medio de la tempestad, como una roca en medio de los mares. Apoyada como estaba esta Iglesia sobre la veneracion hereditaria de los pueblos, sobre catorce siglos de gloria i de servicios, jamas hubiera podido creerse que ella veria mas tarde demolidos sus templos, destruidos sus altares i degollados sus sacerdotes; i, apesar de todo, la obra de destruccion se consumó, i la incredulidad triunfante proclamó entre la sangre i las ruinas que TODO LO HABIAN HECHO LOS LIBROS, i colocó a sus autores en el Panteon como otras tantas divinidades.

Estos o semejantes males son sin duda los que ha querido evitar la Iglesia, cuando ha prohibido a sus hijos la lectura de libros inmorales i obscenos; i el apóstol San Pablo, cuyo entendimiento quedó lleno de luz desde que oyó la voz del Señor que le hablaba en el camino de Damasco, hizo por su predicacion en la ciudad de Efeso, que los fieles recién convertidos, para asegurarse de la pureza de su fé, quemasen los malos libros que todavía conservaban, aunque su valor subia a cincuenta mil denarios, segun la relacion de San Lucas en los Hechos apostólicos. Pero no solamente la Iglesia i sus ministros han reconocido la perniciosa influencia de los malos libros sobre la relijion i sobre las costumbres: J. J. Rousseau impelido por la evidencia de los hechos i la fuerza de la verdad, decia en un discurso pronunciado en la Academia de Dijon, hablando de los escritores que abusan de la imprenta para corromper la sociedad: "¡Pluguiese a Dios que la mayor parte de nuestros escritores hubiesen permanecido ociosos! Las costumbres serian hoy mas puras i estaria mas pacífica la sociedad. Pero esos vanos declamadores, armados de sus funestas paradojas, van minando por todos lados los cimientos de la fé i de la virtud. Se rien desdeñosamente de los antiguos nombres de Relijion i Patria, i consagran sus talentos i su filosofía a destruir i envilecer cuanto hai de mas sagrado entre los hombres. . . Los escritos impíos de Leusipo i de Diágoras perecieron con sus autores; pero merced a los caracteres tipográficos i al abuso que de ellos se hace, los perniciosos ensueños de Hobbes i Spinosa existiran para siempre. Id, pues, escritos célebres que no pudo producir la sencillez de nuestros padres, id i llevad a los siglos porvenir la historia fiel de nuestro progreso i de nuestras ciencias. Si ellos os leen, i no son mas insensatos que nosotros, no podrán ménos que ele-

34

2073

var sus manos hácia el cielo, i decir con la mayor amargura de sus corazones: ¡ Dios Todopoderoso, tú que tienes en tus manos el imperio de los entendimientos, líbranos de las funestas luces de nuestros padres, i devuélvenos la inocencia, único bien que puede formar nuestra felicidad! "Hoi ha llegado el caso de hacer nuestras las palabras de Rousseau, i aplicarlas con la misma enerjía a los que, burlándose de las prohibiciones de la Iglesia, de la relijion i de la moral, esparcen por el interes de la plata, (ídolo de su corazon) libros irreligiosos i obscenos, e igualmente a la mayor parte de nuestros periodistas que, arrastrados por la codicia i por el odio que profesan a la relijion i a sus ministros, quisieran destruir, si les fuera posible, todo buen sentimiento. Si; porque hoi podemos decir i dirán los que nos sucedan de cada uno de ellos, lo que Diderot decia de Voltaire: "El no vió todo lo que hizo, pero él hizo todo lo que vemos." ¿I cuáles son los males que han producido entre nosotros los vendedores de malos libros i los periodistas anticatólicos? Dios santo! tú que tienes en tus manos el imperio de la voluntad i de los corazones, dignate poner un dique a la inmoralidad i a la indiferencia relijiosa, que gangrenan i corroen la sociedad!

Nemocon, mayo 10 de 1860.

CARLOS BERMÚDEZ.

#### ORADORES DE LA CUARESMA.

Para el tiempo de cuaresma se han elegido en Paris predicadores mui notables: el P. Félix continuará en Nuestra Señora sus ingeniosas conferencias sobre el progreso considerado bajo el aspecto cristiano; el P. Mingard predicará en la Magdalena. Este es un dominicano jóven, de la escuela del P. Lacordaire; las señoras hablan mui bien de él, i el éxito con que ha predicado en algunas ciudades es de buen agüero para principiar a hablar delante de un auditorio tan descontentadizo como el de Paris.

Natural es que de las predicaciones pasemos a tratar del P. Lacordaire. Guardaríamos, sin embargo, de decir una sola palabra sobre su recepcion en la Academia, si esa recepcion no fuera por sí misma uno de los acontecimientos relijiosos de este mes. No han faltado los pormenores biográficos sobre la parte mas brillante de la carrera del ilustre orador; pero, por lo jeneral, todas esas noticias son incompletas en lo concerniente a sus ocupaciones actuales. No solo dirije hoi el importante colegio de Soréze, en donde ha establecido el noviciado de la Orden Tercera Docente, de la cual es fundador; sino que tambien ha adquirido la propiedad de la magnífica Institucion de los Oullins en las cercanías de Lyon. Monseñor Dupont, que ha muerto hace poco tiempo, le habia encomendado la direccion de su pequeño Seminario; pero el P. Lacordaire, no contando con personal suficiente en una Orden nacida ayer no mas i que no alcanza para llenar las ocupaciones de tres establecimientos, se ve en la imposibilidad de corresponder a las multiplicadas peticiones que se le dirijen.

Un rasgo bien curioso de esa naturaleza, que todos creian inclinada a las innovaciones atrevidas, es que, en punto a enseñanza, el P. Lacordaire es ardiente partidario de los antiguos métodos que han acreditado los jesuitas, i que han sido poco modificados en los Liceos universitarios. Su programa favorito concede mucha parte al estudio de los clásicos de la antigüedad. Cuando el ángel de la

elocuencia no le ajita, el P. Lacordaire es el mas humilde de los relijiosos: ese hombre, cuya vida tan ajitada parece algunas veces envuelta como en un vago recuerdo de los debates del foro romano, i que se cobija en su sayal como pudiera Graco con su toga, pone un cuidado escrupuloso en observar i hacer observar todas las minuciosidades de la vida monástica. Tiene en poco la música i la pintura, a ejemplo de muchos oradores; i sus planos de arquitectura sagrada, según se afirma, no separecen al estilo que le ha abierto recientemente las puertas de la Academia.— (*Mundo Ilustrado*, 25 de febrero.)

## LITERATURA.

### LOS PROMETIDOS ESPOSOS

POR

ALEJANDRO MANZONI.

— Aquí están las veinte i cinco libras, todas nuevas, de aquellas que tienen un San Ambrosio a caballo, dijo Tonio sacando de su faltriquera un paquetito envuelto.

— Veamos, repitió D. Abundio; i tomando el paquete, se volvió a poner los anteojos: lo abrió, sacó las monedas, las contó, las volvió, las revolvió, i las encontró sin defecto alguno.

— Ahora, señor cura, me dareis el collar de mi Tecla.

— Es mui justo, respondió D. Abundio. Se dirigió a un armario, sacó una llave del bolsillo i mirando a su alrededor, como para tener léjos a los espectadores, abrió una hoja de la puerta, cubriendo con su cuerpo la abertura que acababa de practicar, metió dentro para ver, i un brazo para cojer el collar; lo tomó, i habiendo cerrado el armario lo entregó a Tonio diciendo: es esto?

— Ahora, dijo Tonio, tened la bondad de poner un poco de negro sobre lo blanco.

— Tambien esto! dijo D. Abundio: ellos lo saben todo. Oh! qué sospechoso se ha vuelto el mundo! No os fiáis de mí?

— Cómo, señor cura! Si me fio? Vos me hacéis un agravio; pero como mi nombre está puesto en vuestro gran libro, en el libro de las deudas... con que ya que habeis tenido la incomodidad de escribir una vez, tambien... de la vida a la muerte...

— Bien, bien, interrumpió D. Abundio: i refunfuñando tiró de un cajoncito de la mesa, sacó papel, pluma i tintero, i se puso a escribir, repitiendo a viva voz las palabras a medida que salian de la pluma. Entónces Tonio i Jervacio, por medio de una señal que aquel le hizo, se plantaron de pié delante de la mesa, de manera que pudiesen ocultar la puerta al que escribia. Como si estuviesen mui cansados iban arrastrando los pies sobre el pavimento, para advertir a los que estaban fuera que podian entrar, i para cubrir al mismo tiempo el ruido de las pisadas. D. Abundio, abismado en la escritura, nada veia. A la señal convenida, Reuzo cojió a Lucía del brazo, lo apretó para darla ánimo i echó a andar arrastrándola tras de sí toda trémula, pues que ella no hubiera podido ir sola. Entraron poquito a poco, de puntillas, conteniendo la respiracion, i se escondieron detras de los dos hermanos. Entre tanto D. Abundio, habiendo concluido de escribir, volvió a leer atentamente sin levantar los ojos del papel; luego lo dobló diciendo: "¿Estaréis contentos ahora?" I quitán-